

QUÉ ES LA SANTIFICACIÓN (y I)

La santificación es el proceso continuo mediante el cual Dios te va transformando día a día para que tus pensamientos, actitudes y acciones se parezcan cada vez más a las de Jesús.

Si la justificación te quitó la condena en un instante (pasado) y la adopción te dio una familia (presente), la santificación es el entrenamiento de toda la vida para aprender a vivir como un verdadero hijo de Dios.

Imagina que te han regalado una casa antigua (justificación). La casa ya es tuya legalmente, pero por dentro está descuidada y llena de trastos viejos. La santificación es el proceso de remodelación cuarto por cuarto: Dios va limpiando, pintando y arreglándolo todo para que la casa sea un lugar limpio y habitable.

1. Es un proceso continuo (no ocurre de la noche a la mañana)

A diferencia de la justificación, que sucede en un solo segundo, la santificación dura toda la vida terrenal. Es un crecimiento gradual en el que vas dejando atrás viejos hábitos y adoptando nuevas formas de vivir. «*Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.*»— Filipenses 1:6

2. Significa ser "apartado" para un propósito limpio

La palabra santo en la Biblia no significa ser un superhéroe sin errores, sino «estar apartado para algo especial». Dios te separa del estilo de vida egoísta del mundo para que vivas con un propósito limpio. «*Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis*

de fornicación... Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.»— 1 Tesalonicenses 4:3, 7

3. Es un trabajo en equipo:

Dios obra en ti, pero tú colaboras

En la justificación no haces nada; Dios lo hace todo. Pero en la santificación, el Espíritu Santo te da el querer y las fuerzas, y tú tomas la decisión voluntaria de obedecer y cambiar tus hábitos. «*Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.*»— Filipenses 2:12b-13

4. La herramienta principal: La Palabra de Dios

¿Cómo sabemos qué áreas de nuestra vida necesitan remodelación? A través de la Biblia. La Palabra de Dios funciona como un espejo que nos enseña, nos corrige y nos limpia por dentro. «*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*»— Juan 17:17

5. El resultado: El "Fruto del Espíritu"

Una persona que está siendo santificada no se vuelve más orgullosa ni juzgadora, sino que empieza a reflejar de forma natural el carácter de Cristo en sus relaciones personales. «*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*»— Gálatas 5:22-23

